

IMAGENES DE LA MUJER
PROYECTADAS EN LOS
LIBROS DE TEXTOS
DEL PRIMER AÑO ESCOLAR

PURITA SANCHEZ
MAGALY PINEDA

...Y ELLAS APRENDIERON:

Un intento de análisis
de la imagen de la mujer
en los libros de textos de la enseñanza primaria.

Antes de analizar la imagen de la mujer en los libros de texto de lectura de los primeros cursos de la educación primaria, para proceder con la mayor objetividad posible, ubicaremos nuestro análisis dentro del contexto social en que estos textos se utilizan —sociedad y escuela—, y tomaremos en consideración algunas variables que determinan no sólo que la mujer aparezca reflejada en ellos de una u otra forma, sino el por qué aparece y qué objetivo se persigue con el niño que utiliza y lee los textos desde temprana edad.

La ideología, como manera de concebir el mundo, se va conformando en nosotros desde la más tierna infancia, hasta constituir un elemento estructurante de nuestra personalidad. Por esto y no por otras razones este período, en que el niño incorpora a su repertorio un conjunto de funciones y potencialidades que le

*Trabajo presentado en la mesa redonda sobre "Imagen de la mujer en los medios de comunicación social", organizada por la comisión dominicana de la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), como preparación para el Seminario celebrado en Santo Domingo en agosto de 1977.

permitirán asimilarse luego a la sociedad, es hoy en día muy tomado en cuenta por los sectores dominantes en la programación de la educación formal e informal.

Al descartar que la personalidad de un individuo sea producto de rasgos físicos o psíquicos innatos, sino más bien el producto de sus interacciones con el mundo a partir de lo cual van conformándose un conjunto de actitudes, sentimientos y creencias, nos es dado entender por qué la escuela, y con ella sus métodos, maestros, material educativo y libros de textos, forman parte importantísima del aparato ideológico de la clase dominante a través de la cual garantizan la formación de los servidores y reproductores del status quo.

En la sociedad dominicana caracterizada por una estructura económica y social fuertemente marcada por las diferencias de clases y el control directo y generalizado de la clase dominante sobre los mecanismos formales e informales de educación, la tradición y composición de esa misma estructura ubican a la mujer en una especial condición de ciudadano de segunda clase.

Constituyendo la mayoría de la población y a la vez el mayor porcentaje de desempleadas, la mujer es blanco preferido de los mecanismos socializantes interesados en perpetuar en ella los aspectos más conservadores del orden social, utilizándola como símbolo viviente y eterno que une el pasado y el presente en la cadena natural de la reproducción y la vida.

Los libros de textos en nuestro sistema educativo perpetúan no sólo una imagen tradicional de la mujer sino que son, en general, vehículo de transmisión de todos y cada uno de los valores característicos de esa sociedad que camina, en reflejo de la metrópoli, atropelladamente hacia el consumo y que desarrolla los valores más inherentes al capitalismo: competencia, individualismo, egoísmo, afán de lucro, arribismo, etc.

EL PROCESO EDUCATIVO

Si bien es cierto que el proceso educativo en su totalidad conlleva a la formación de valores y actitudes correspondientes a la época social y a las condiciones de la estructura económica que posibiliten a hombres y mujeres el cumplimiento de los roles asignados, evitando el mínimo de conflicto y garantizando a la vez la ininterrupción y reproducción de los mismos, no es menos cierto que en el proceso de aprendizaje hay "momentos" que marcan con mayor fuerza los patrones e imágenes establecidos que se desean fijar para garantizar la continuidad de dichos comportamientos.

En el caso de los niños, el proceso de aprendizaje formal e informal, a car-

go de familiares o en la escuela como institución, marca con claridad tres etapas: Una primera en el seno del hogar donde los niños modelarán las imágenes y los tipos familiares: el papá de voz gruesa y juegos rudos, que provee el hogar y se acerca a él en el juego o en la reprimenda y la mamá, más dulce y suave, encargada directa de los asuntos menores que a él conciernen (limpiar pañales, dar biberones, acompañar al médico, etc.). Una ampliación del círculo familiar, conocimiento del barrio u otros núcleos familiares, servirá para confirmar su apreciación primaria e identificar con claridad los estereotipos varón y hembra.

En segundo lugar, la literatura infantil transmitida oralmente tanto en los cuentos del folklore como en los universales, confirman a nivel de la fantasía lo que especialmente la niña va imaginando: sus deberes, el ser bella, buena, sufrida, madre. La iniciativa, la audacia, el trabajo no van unidos a su nombre. Caperucita, Blanca Nieve, la Bella Durmiente, recreadas en libros, teatro y cine se convierten en heroínas que las niñas deben imitar.

El tercer momento se acerca en el aprendizaje formal: la maestra del jardín de infantes o la maestra del primero se establecerán como la extensión de la madre y no son pocos los especialistas psicológicos y pedagogos que testifican el carácter "científico" de poner la primera infancia y los primeros años del aprendizaje formal en manos de la mujer "pues su maternal instinto la convierte en la educadora por excelencia de los primeros años".

APRENDIZAJE DE LA LECTURA Y LOS LIBROS DE TEXTOS

Es indudable que la aprehensión de la palabra escrita le descubre al niño un mundo nuevo e insospechable que desborda su entusiasmo y le abre nuevos rumbos en su vida. Los primeros libros, el texto donde se aprende a leer, esas primeras imágenes y caracteres que ellos van descifrando, juegan un notable lugar en su memoria y recuerdo imperecedero.

Característicamente la enseñanza de la lectura requiere de elementos simples y reiterativos, de imágenes claras y precisas, y no le permiten ningún lugar a la abstracción: una rosa debe ser una rosa y no sólo parecerlo, para posibilitar que el niño pueda establecer la relación entre el grabado y la palabra escrita, y constituirse en elemento que facilita la comprensión.

No importa el método de enseñanza de la lectura que se utilice: global, silábico, fonético o mixto; los educadores que preparan los textos saben que no sólo el tamaño de la letra y la apropiada secuencia serán los únicos factores a tomar en cuenta, sino también la simpleza casi estereotipada de las frases y oraciones, y el carácter de los grabados mismos.

Ambos elementos deben responder a los objetos más cercanos al niño, más

fáciles de identificar y ¡claro! de estereotipar; por algo casi un 95 por ciento de los textos de lectura más usados en nuestro país y en el resto de los países de habla hispana empiezan por la enseñanza de la M a través del consabido: *mi mamá me ama, yo amo a mi mamá*. Y junto a la oración, el grabado de una dulce y bella señora con un niño (Ver *Ardilla*, pág. 31; *Nacho*, pág. 67; *Coquito*, pág. 6, etc.).

Podría decirse que la generalización de este método garantiza su validez, pero en realidad sólo confirma la universalidad de la condición e imagen de la mujer ligada desde milenios a su papel de reproductora, que es la imagen de generación en generación que los mecanismos socializantes se encargan de fijar y mantener.

Indudablemente, si sólo fuera la imagen materna la que los libros de textos pretendieran confirmar, podría considerarse válida porque corresponde a una situación real que nadie pretende negar. Lo que se critica es que sea sólo esa imagen la que se proyecte y que, concomitantemente con ella y en un claro intento de hacerla aparecer como correlativas e intrínsecamente conexas, se presente a la mujer en dos únicas y exclusivas vías: la de mujer-madre amorosa, y la de mujer-sirvienta, limitada al hogar, preparando la comida, cosiendo la ropa o realizando cualquier otro de los llamados quehaceres domésticos (Ver *Coquito*, págs. 6, 80; *Nacho*, págs. 67, 17 y especialmente *Sonata*, págs. 7, 11, 13, 18, 19, 20).

Otra imagen ampliamente extendida en los textos es la de la niña-mujer, es decir, grabados y oraciones en que la niña realiza todas las tareas de la mujer adulta, facilitando así el mayor impacto del mensaje. Esto especialmente es notable en *Coquito* donde los grabados adultos se limitan a las lecciones de introducción de las letras M y P, con mamá y papá como es obvio, y donde el resto de las situaciones son representadas por imágenes de niñas que además es bueno señalar son siempre blancas y de pelo lacio.

Veamos por ejemplo, en una de las oraciones más cursis de la tercera lección: al lado de una niña de pelo castaño que está sobre una pesa se lee: *Susi se pesa, aseá su mesa, y se pasea paso a paso*.

A la horrible estructura gramatical del párrafo, a su falta de estilo literario e incongruencias, se añade la visión de una mujer ya preocupada por su peso, que además cuida de la casa y que remeda con su "paso a paso" la figura del ideal de la femineidad. Con lecturas tales no es extraño que los escritores y las personas que se expresan coherentemente en nuestro país sean considerados ave fénix o algo por el estilo.

La presencia de la mujer o de la mujer-niña en los libros de texto, expre-

sando siempre actitudes tradicionales y desbordando belleza física, tiene además un refuerzo indirecto con la visión que esos mismos textos externalizan de la figura masculina. Aquí también tendremos la presencia hombre-padre, niño-hombre como contrapartida masculina de lecciones, grabados y oraciones donde aparece la figura femenina.

En los textos aparecen casi siempre ambos sexos tomando en el grabado (generalmente de pésima calidad artística) uno de los dos el primer plano. Cuando en un grabado la niña tapa una olla, toma una flor en la mano o toca el piano (Coquito, págs. 16, 23 y 56), el niño en un discreto segundo plano la observa condescendentemente.

Lo mismo ocurre cuando el varón está en primer plano, con la única pero importantísima variante que en el 98 por ciento de los casos él estará realizando alguna acción (juego, ejercicio, trabajo o esfuerzo), es decir, que si en el caso de la niña el mensaje es tradicional-pasivo, cuando se refiere al varón el mensaje será siempre o casi siempre activo.

Por ejemplo, en la mayoría de los casos el niño correrá el aro, se bañará en el río, jugará con aviones, pelotas, subirá a un árbol, cuidará las vacas o hará travesuras (Ternura, págs. 24, 26, 31, 32, Libro II), contrario a la situación permanentemente contemplativa que se trata de introyectar en las niñas.

Incluso en los libros que contienen historias o narraciones caracterizadas por la acción, la figura masculina será siempre predominante. Este es el caso de *El Sembrador*, libro de lectura usado por casi tres generaciones de dominicanos, donde las imágenes femeninas se limitan a niñas enfermas o jugando muñecas, ancianas o sirvientas limpiando el polvo.

ANÁLISIS DEL CUADRO Y CONCLUSIONES

De un total de 204 grabados analizados, la figura masculina predomina 117 veces frente a 87 veces de la femenina, lo cual muestra un claro privilegio de la primera.

Al detallar los grabados encontramos que alrededor de éstos aparecen un 52 por ciento de los que presentan figuras femeninas, encasilladas en roles tradicionales de madre y encargada de las tareas domésticas, mientras el rol de padre y/o la relación del hombre con cualquier actividad familiar constituye un ínfimo 9.4 por ciento del total de figuras masculinas.

Otro elemento significativo es la visión de la mujer frente al trabajo fuera de la casa. De 32 grabados con imágenes de distintas actividades relacionadas con

En el siguiente cuadro presentamos un pequeño análisis de los grabados más destacados que tomamos de 5 libros de lectura usados en escuelas y colegios dominicanos. Hemos privilegiado los grabados sobre las oraciones porque consideramos los primeros por su impacto visual de mayor relevancia en las edades donde son utilizados estos textos.

Imágenes femeninas	Coquito I	Nacho I	Sonata I	Sembrador II	Ternura II	Total de grabados
Textos utilizados						
Mujer-niña	Número de grabados					
Activa	3	2	6	3	1	15
Pasiva	6	2	5	7	3	23
Audaz-traviesa	1	—	—	—	—	1
Jugar-muñeca	1	1	5	5	1	13
Rol-madre	5	7	5	3	2	22
Quehaceres domésticos	1	2	2	3	2	10
Trabajo productivo	—	2	—	—	—	2
Profesionales	1	—	—	—	—	1
Totales						87

NOTA: —Sólo se tomaron en cuenta los grabados de las lecciones principales.

—En grabados con figuras de ambos sexos se tomó en cuenta la figura en primer plano.

Imágenes masculinas	Coquito I	Nacho I	Sonata I	Sembrador II	Ternura II	Total de grabados
Textos utilizados						
Hombre-niño	Número de grabados					
Activo	14	8	8	12	7	50
Pasivo	3	—	—	3	2	8
Audaz-travieso	4	8	1	2	1	16
Jugar-muñeca	—	—	—	—	—	0
Rol de padre	2	2	3	1	1	9
Quehaceres domésticos	—	1	—	1	—	2
Trabajo productivo	1	3	11	10	3	28
Profesionales	1	1	—	2	—	4
Totales						117

el trabajo productivo (siembra, recolección, labores artesanales) en sólo dos de ellos una mujer es la protagonista; las demás figuras presentan niños o adultos del sexo masculino.

Igual ocurre con las profesionales: uno sólo de los libros presenta una mujer maestra; en el resto, los varones aparecen tanto en el rol de maestros como de doctores.

Un elemento notable no incluido en el cuadro es la aparente coincidencia en tres libros de utilizar, en la lección correspondiente a la J, la palabra JEFE simbolizado por un gallardo militar (ver Coquito) y montado a caballo!

La relación pasividad-femineidad, actividad-masculinidad es ostensible. Del total de 204 grabados, un 43 por ciento expresa dicha relación, correspondiendo el 50 por ciento de ese total a mostrar a los varones en situaciones activas, mientras sólo un 17 por ciento mostraba de igual manera a las niñas.

Queremos aclarar a los que podrían pensar que por ser pequeña la muestra analizada —y no ser exhaustiva— la gravedad de los señalamientos realizados se minimiza, que si bien es cierto que la muestra es pequeña no lo es menos el que tres de los cinco libros en ella comprendidos cubran casi la totalidad de la población infantil que se alfabetiza en nuestro país. Otros libros como el sílabario *Victoria* se encuentra claramente en desuso y el libro *Ardilla*, de reciente utilización, por su mayor costo y corresponder al método global, es de uso limitado en la educación pública y en algunos colegios privados de clase media.

Del cuadro y afirmaciones antes externadas deducimos que el problema es de suma gravedad. Cientos de miles de niñas y niños de nuestro país repiten diariamente con atención y devoción: *Mi mamá me ama, Mi mamá asea la mesa, Mamá amasa la masa, Mamá sala la sopa*, y otra cantidad igual o parecida de tontorrías.

Cientos de miles de niñas se proyectan en la linda y blanca Susy, Marta o María, que en los libros de textos una y otra vez juegan a la muñeca o sirven la mesa, mientras el hermano salta, trabaja o corre a su lado.

La pasividad es así eternizada; los sueños no traspasan los linderos del ser mamá cariñosa, joven bella, eficiente ama de casa.

Desgraciadamente ni la censura oficial ni la familiar tocan estas vacas sagradas que son los textos; ellos se venden en las librerías, y padres y maestros los consideran auxiliares indispensables del proceso de aprendizaje. Después nos sombreamos de las estadísticas que muestran a la mujer alejada de actividades bá-

sicas del desarrollo social, de la participación política y de la toma de decisiones; pero no cabría asombrarse porque ellas simplemente... aprendieron.

BIBLIOGRAFIA RELACIONADA CON EL PRESENTE ESTUDIO (N. del R.):

BOGGIO-LORA-RIOFRIO-RONCAGLIOLO

1973 ¿Cuesta arriba o cuesta abajo? (Un análisis crítico de los textos de lectura de primaria), DESCO, Lima.

BONAZZI-ECO

1974 Las verdades que mienten, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.

NETHOL-ARBIDE-CRIVOS-RERRARINI

1973 El libro de lectura de la escuela primaria en Argentina, "Comunicación y Cultura", No. 1, Buenos Aires/Santiago de Chile.